

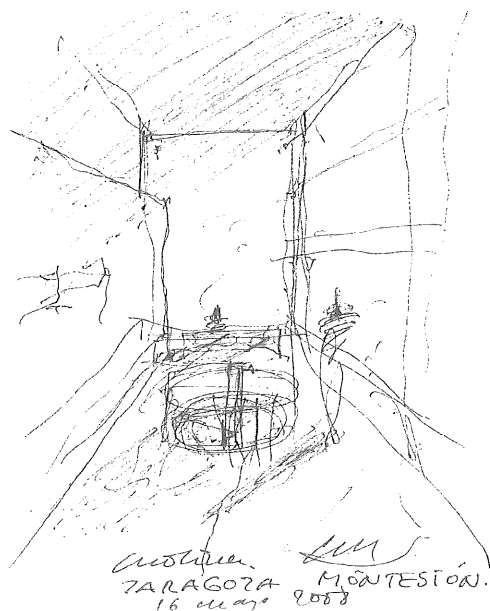
ALBERTO CAMPO BAEZA



España bien vale una crisis

*Pues si vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.*

ALBERTO CAMPO BAEZA
Arquitecto



Este hermoso fragmento de las coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique, expresan a las claras el paso veloz del tiempo y la fugacidad de la vida y de las crisis. El entendimiento profundo del tiempo, pasado, presente y futuro, pone siempre las cosas en su sitio.

Ya está bien de agoreros y plañideras, todo el día con la crisis auestas. Todo el mundo se queja en nuestro país de su situación, pero los restaurantes y los bares siguen llenos. Y si no, dense una vuelta por las terrazas de Madrid, todas llenas. Y las tiendas de ropa cara no dejan de vender. O los aviones, que van todos llenos.

Pero si la crisis, teórica o real, sirve para que todos valoremos más lo que tenemos, que es demasiado, bienvenida sea la crisis. Si esta crisis sirve para que todos vivamos un poco, o un mucho, más sobriamente, bienvenida sea la crisis. Para que los más ricos vivan con menos y los más pobres con más, más dignamente. Hace pocos años, antes de la crisis, escribí y publiqué un texto donde reclamaba socializar el suelo, cerrar las fábricas de coches y... vivir más sobriamente. Algunos se rieron, pero qué bien hubiera venido poner aquellos consejos en práctica.

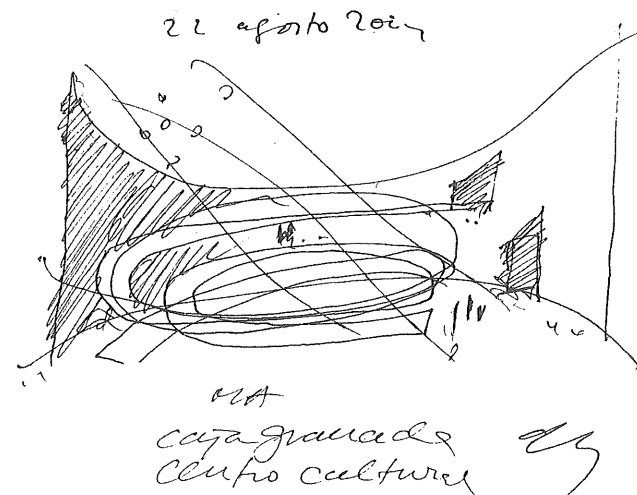
Y es que creo que, a pesar de los pesares, nuestro país ha mejorado, y mucho, en dotaciones, en capacidad industrial y en experiencia profesional. Y esto es tan claro que no me resisto a poner unos ejemplos bien conocidos por todos.

Dotaciones

La red del AVE que hace posible ir de Madrid a Sevilla o Barcelona en sólo dos horas y media con una frecuencia casi de todas las horas, es un servicio que no tiene parangón en ningún otro país del mundo. Y los trenes van siempre llenos. Con razón el presidente Obama consultaba con nuestro anterior presidente de gobierno como se podía traspasar la experiencia a los Estados Unidos. Ayer mismo vine de Washington a Nueva York en tres horas y media con un Acela,



Casa Moliner en Zaragoza (2008)



Museo de la Memoria de Andalucía en Granada (2009)

que quiere imitar al AVE. La distancia Washington-Nueva York es casi la mitad y tardé casi el doble. Sin comentarios. Porque además hubo un retraso impensable en Madrid. Y en Madrid tengo delante de casa un Cercanías que me lleva a la T4 en veinte minutos. No les voy a contar lo que tardo en las cercanías de Nueva York al aeropuerto porque parecería que no estoy a gusto aquí, y lo estoy.

¿No son estas dotaciones españolas más que sobresalientes?

Capacidad industrial. Si de la capacidad de la industria española se quiere hablar, podría enumerar las muchas ciudades extranjeras en las que ZARA, Amancio Ortega, sigue abriendo tiendas que son bien sobresalientes. En medio de la crisis que aquellos agoreros denominan como feroz, el industrial gallego sigue avanzando imparable. Aquí en Nueva York, además de la de la Quinta Avenida, tiene otra en Broadway Av. y otra más en Lexington Av.

Y en mi última cena con Richard Meier, él llevaba unos zapatos de CAMPER que él mismo comentó cuando descubrió que eran exactos a los míos. Claro que CAMPER está en casi todas las zapaterías neoyorquinas.

¿No es esto muestra clara de la capacidad de la industria española en el mundo?

Cuando construí la guardería de Benetton en Treviso para sus empleados, el mismísimo Luciano Benetton me ponía a Amancio Ortega como modelo a seguir por su capacidad industrial ejemplar. Antes, durante y después de la dichosa crisis.

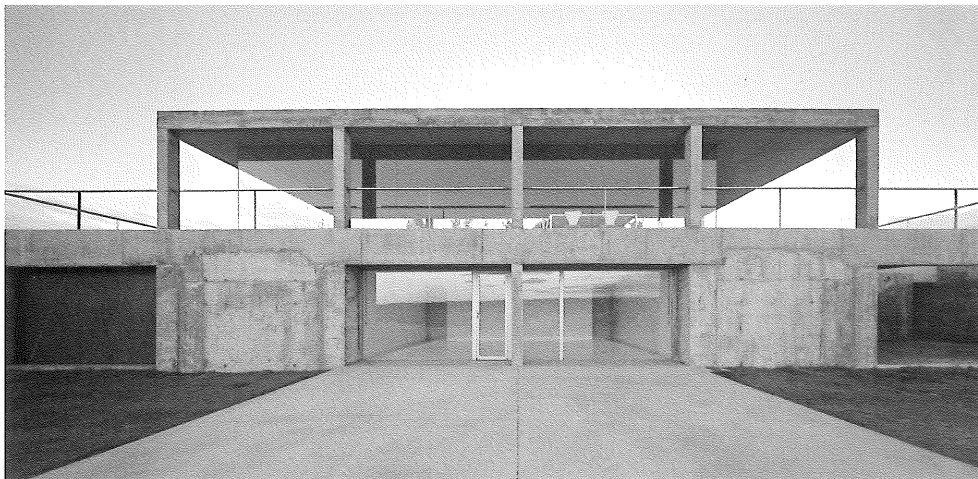
Experiencia profesional

Yo aquí puedo hablar de los arquitectos. Nunca en la vida ha habido tantos arquitectos españoles que son reconocidos en el extranjero, donde construyen y enseñan. Y no hablo ya de los consagrados sino de la gente más joven.

En la enseñanza, las universidades más prestigiosas se ríen a los españoles. Por poner sólo unos pocos ejemplos, Juan



Plaza Entre Catedrales en Cádiz (2009)



Casa Rufo en Toledo (2010)

Herreros enseña en Columbia; e Iñaki Ábalos en Harvard y Enrique Sobejano en Berlín; y Antón García Abril en Princeton, donde ya estaba Beatriz Colomina; y donde Alejandro Zaera Polo es el Nuevo y flamante Dean. Josep Lluís enseña en la ETH de Zürich. Y tantos otros. Yo escribo esto, entre clase y clase, desde la CUA de Washington.

Y si Alejandro Zaera Polo construyó en Japón, Pedro Pablo Arroyo Alba lo ha hecho en China. Y Juan Herreros ahora en Oslo. Y Alberto Morell en Nairobi. Y yo vuelvo a construir con Miguel Quismondo en Nueva York.

¿Ha habido en algún momento de la historia de nuestro país un número mayor de arquitectos dejando el pabellón español más alto?

Y es que aunque por mor de la brevedad yo sólo dé datos de los arquitectos, la Universidad española es de una gran calidad. Kenneth Frampton, la figura más prestigiosa de Columbia siempre dice que la Escuela de Arquitectura de Madrid, la de estos años, la de este tiempo de crisis, es la mejor del mundo. Quizás, seguro, lo que le falta a nuestra Universidad española es la suficiente picardía para estar en esos rankings mundiales donde, el no estar en los primeros lugares sirve a los agoreros y a las plañideras para decir que somos un desastre, que NO lo somos. Todo lo contrario.

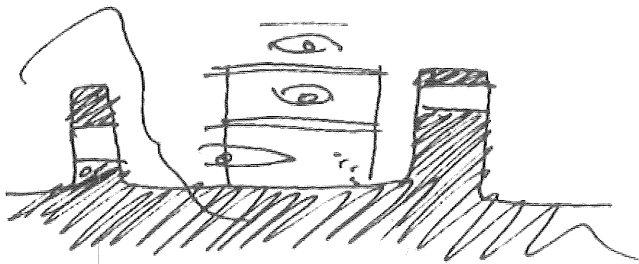
Y en la todavía abierta Bienal de Venecia éramos cuatro los arquitectos españoles invitados en el Arsenal, junto a Foster y Siza, y el pabellón español era el mejor, por encima de los premios. Y dos de las más prestigiosas revistas de Arquitectura, Arquitectura Viva y El Croquis, son españolas.

Y aunque todo es mejorable, nuestro país y nuestra industria y nuestra sanidad y nuestra universidad son de una muy alta calidad. Siempre se cita a Antonio Gramsci con aquello de que al pesimismo de la inteligencia hay que oponer el optimismo de la voluntad. Y si es verdad que las gentes de este viejo país nuestro tienden a sumirse en el pesimismo, no es menos verdad que los españoles, lejos de aquella España

de charanga y pandereta, trabajamos denodadamente y sacamos siempre a pulso a este país nuestro. Lo hemos hecho muchas veces y seguiremos haciéndolo. Con optimismo y con hechos como los que he descrito.

Y es que este país, con más razones y más peso que aquel Enrique IV de Francia, puede decir aquello de que España bien vale una crisis.

(Ver capítulo 5, Acción internacional, página 232)



Sede Consejo Consultivo Castilla y León en Zamora (2012)



© JAVIER CALLEJAS SEVILLA